



**Congregazione dei Rogazionisti**

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 8 de diciembre de 2016



*Felicitaciones para  
una Santa Navidad  
y feliz Año Nuevo*

*“En aquella misma región  
había unos pastores  
que pasaban la noche al aire libre,  
velando por turno su rebaño.  
De repente un ángel del Señor se les  
presentó; la gloria del Señor  
los envolvió de claridad,  
y se llenaron de gran temor.  
El ángel les dijo: «No temáis,  
os anuncio una buena noticia  
que será de gran alegría  
para todo el pueblo:  
hoy, en la ciudad de David,  
os ha nacido un Salvador,  
el Mesías, el Señor.  
Y aquí tenéis la señal:  
encontraréis un niño  
envuelto en pañales  
y acostado en un pesebre»”.*  
*Lc 2, 8-12*

A los Rogacionistas  
A la Familia del Rogate

Muy estimados,

este año el Adviento que nos prepara a la Santa Navidad nos sorprende en un momento de particular mesticia, por el doloroso fallecimiento, en las carreteras de Angola, de nuestro querido cohermano, joven misionero, el P. Roy Moothedath.

Este trágico accidente de tráfico nos abre un resquicio sobre el P. Roy, que, según lo que fue comentado al Superior de la Provincia de San Lucas, el P. Juarez Destro, por el Obispo de Dundo, Mons. Stanislau, el día antes de su muerte, en la homilía de la Misa dominical, hizo una hermosa reflexión justamente sobre la Resurrección, como también había confiado a unas personas, que los mejores días de su vida religiosa los estaba viviendo allí, en la misión de Angola.

El pesebre, con sus luces y melodías navideñas, nos lleva a descubrir el misterio que en ello se esconde: el amor inmenso de Dios, que se hace pequeño y pobre, para encontrar nuestra pequeñez y pobreza y para llevarnos su salvación.

José, María y el Niño que Ella llevaba en su vientre, no fueron acogidos en la aldea de Belén y se ampararon así en un establo.

La Navidad de Jesús nos revela un gran misterio de la existencia humana: en la marginación, en la pobreza y humildad de aquel establo, Dios y los hombres que él ama se encuentran. Un pasaje de la homilía del Papa Francisco en la Misa del pasado 13 de

